

Educar a un niño no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía

John Ruskin

La crianza y la no violencia

Entre los idearios esenciales de los padres y educadores están los de propender porque sus hijos y discípulos lleguen a ser personas pacíficas, dispuestas a participar en los procesos de construcción y reconstrucción social, comprometidos con su entorno y decididos a ejercer plenamente su ciudadanía. Lo anterior no se da por generación espontánea, sino que usualmente es la respuesta a todo un proceso en el que el acompañamiento comprometido y el ejemplo de los padres y adultos significativos son determinantes.

Está demostrado que cada niño necesita una relación cariñosa y fuerte con sus padres o en su defecto otro adulto para sentirse seguro y confiado. Sin este lazo estable existe el riesgo llamativo de un comportamiento hostil y problemático. De igual manera se reconoce plenamente que los niños aprenden con el ejemplo de sus mayores y que el comportamiento, los valores y las actitudes de estos tienen una gran influencia sobre sus concepciones ideológicas y su manera de obrar.

La Academia Americana de Pediatría en una publicación reciente sobre la relación existente entre el estilo de crianza y la resistencia a la violencia por parte de los niños formula algunas recomendaciones al respecto:

- Hablar con los niños sobre sus problemas y advertirles con firmeza acerca de los riesgos que implica una manera violenta de solucionarlos
- Estimular a los niños cuando resuelven sus problemas sin recurrir a la violencia
- Evitar por parte de los padres la promoción de comportamientos agresivos en los niños; aquello de enseñarles a pelear “para que sepan defenderse” debería cambiarse por enfoques que permitan resolver los problemas mediante el diálogo sin utilizar las amenazas o los puños
- Promover con los hijos la consistencia ante las normas y la disciplina, generando expectativas claras sobre las consecuencias del comportamiento del niño ante ellas
- Evitar la violencia en el hogar que causa temor y daño a los niños y que en algunos casos puede predisponerlos a resolver con violencia sus propios conflictos

- Excluir el castigo físico como elemento constituyente de la crianza, puesto que así se les indicará a los hijos que es aceptable pegarle a otro para resolver los problemas y que las acciones violentas constituyen una forma apropiada de relación entre las personas
- Utilizar otros métodos de corrección sin contacto físico, no humillantes para afrontar aquellos comportamientos indeseables de los niños en el transcurso de la crianza, dentro de un enfoque reparador de los errores que genere la tendencia a no repetirlos
- Prevenir y tratar de disminuir el exceso de exposición a la violencia a que están sometidos los niños por los medios de comunicación
- Enseñar a los hijos que es mucho más importante y valioso para sus vidas el resistirse a la violencia que aceptarla

Paciencia papás..., cada hijo tiene su propio ritmo

Diana Patricia Palacio Posada

Orientadora Familiar

Licenciada en Educación Preescolar

Cruz Elena Vergara Medina

Licenciada en Educación Especial

Creo, con una seriedad absoluta, que hacer siempre lo que a uno le gusta, y solo eso, es la fórmula magistral para una vida larga y feliz

Gabriel García Márquez

Educación es lo mismo que criar, que socializar, es decir, según UNESCO, aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos, tanto en el presente como en el futuro. Se trata, pues, de la interacción de los adultos con los niños y adolescentes mediante la cual se transmiten valores, normas, usos y costumbres que todos los participantes en dicho proceso hacen suyos en los dos escenarios por excelencia de la educación: la familia y la escuela.

La educación se inicia desde antes de nacer, con las actitudes que los padres tengan acerca de un hijo, actitudes que se ajustan en la gestación y se ponen en toda su acción a partir del nacimiento.

Como se ve, los padres deben ser los primeros y fundamentales educadores, en lo que constituye la socialización primaria. Luego, en el preescolar, continúan los maestros con la socialización secundaria.

Este proceso de socialización primaria y secundaria, o lo que es lo mismo, crianza o educación se hace más eficientemente con la fijación de límites y el establecimiento de las prohibiciones propias de la cultura.

Esta trascendental interacción se logra mediante la formación de hábitos por medio de rutinas en la casa y en la escuela, como por ejemplo horarios definidos de alimentación, de sueño, de aseo, etcétera, sin temor a que los hijos se frustren, pues es necesario recordar que la educación es un instrumento del desarrollo.

Por lo expuesto, es claro que no hay que esperar el ingreso a la escuela para educar en la responsabilidad y es necesario recalcar que no es en el espacio escolar en el que los niños aprenden a asumir su aprendizaje como parte de su ser, sino en el espacio familiar.

Si no se valora el proceso educativo, es decir, el cambio de cada persona a través del tiempo, no se trata a los hijos como seres libres. Ello supone en primer lugar ver en cada uno de los hijos una persona con posibilidades propias que puede y debe desarrollar.

La educación es un proceso de mejora personal, un cambio positivo siempre y cuando los padres y la institución educativa respeten procesos, edades y capacidades individuales.

Este proceso no es igual para todos y no es predecible, puesto que cada niño tiene un acento propio, personal, un tono irrepetible... Es él mismo quien construye sus valores, pero a su modo, y según sus posibilidades.

Desde la edad preescolar los niños se mueven por la motivación y el deseo de sus propios intereses. Sin embargo, los adultos, en su afán de darles lo mejor, les crean expectativas muy altas, las cuales con frecuencia generan frustraciones muy difíciles de afrontar, que en lugar de ayudar a crecer dañan.

No se trata de dejar solos a los niños y adolescentes en su educación, sino de acompañarlos, compañía que se debe hacer respetando ritmos, procesos y formas, recordando que al momento de afrontar la vida es tan importante la capacidad intelectual como la emocional.

Además, se debe recordar que la vida del niño está hecha para jugar, por lo que no se debe permitir que la modernidad opaque el “ser” de ser niños.

La educación en la postmodernidad

Todo aprendizaje requiere capacidad intelectual, de análisis y de síntesis, para lo cual es básico contar con habilidades específicas y requisitos psíquicos como la motivación; es decir, se necesita de una fuerza interna que mueva a hacer, lo que se puede llamar “deseo”. Es a partir de la construcción del propio deseo como los seres humanos pueden conseguir las metas y los sueños.

La contemporaneidad, la tecnología y el avance mismo de la ciencia han llevado al hombre a sobrepasar los límites de su naturaleza humana. Poniendo por encima de su deseo la exigencia del momento, se ve “obligado” a responder al pedido cultural de tener y hacer, dejando a un lado el ser.

En una sociedad no se llega a tener niños responsables de su educación sino a partir de la construcción de su deseo, lo cual se logra con el establecimiento de lazos afectivos lo suficientemente fuertes con las personas que representan mayor significación en los primeros años de formación: **padres y maestros**.

Dado que desde que se nace se requiere quien acompañe sin limitar la propia capacidad, los padres deben encontrar un punto de equilibrio, el cual solo se podrá obtener si se alcanza la claridad personal ante lo que se espera de los hijos, brindándoles la confianza suficiente para que afronten la frustración y el sufrimiento que conlleva cualquier aprendizaje.

Es necesario hacer un alto en el afán moderno de tener hombres y mujeres competentes en todos los campos, para pensar y sentir un poco más el corazón de los niños y adolescentes.

Ante la exigencia del momento actual, padres y maestros suelen caer en una posición de proveedores, buscando satisfacer ya no las necesidades básicas de supervivencia, ni siquiera las afectivas, sino llenar los requerimientos que les permitan a niños y adolescentes ser parte del mercado.

Se cae con frecuencia en la envoltura social de las famosas y muy socorridas clases extracurriculares, matriculando a los niños en cuanto curso se ofrece, buscando tenerlos lo más ocupados posible, dejando un mensaje implícito y explícito de “tienes que cumplir la exigencia del medio”.

De este modo se borra la dignidad de sujeto en los niños (seres humanos, personas con derechos y deberes, con poder de elección...), ubicándolos en el lugar de objetos, dispuestos y programados a obedecer el mandato social de “ser el mejor”.

Si no se cumple con este mandato surgen entonces un sinnúmero de diagnósticos y etiquetas psicopedagógicas, las cuales, con el apoyo del discurso científico, liberan de toda responsabilidad a quienes intervienen en el proceso educativo, reduciendo nuevamente a los niños a objetos de mercado, consumidores de ofertas que alivian el “malestar” y el malentendido escolar, familiar y emocional.

Actitudes frecuentes de los padres

Para una mayor comprensión de las ideas expuestas, es útil analizar, a manera de pregunta, algunas actitudes muy comunes en los padres:

- ¿Por qué los padres se centran en las calificaciones escolares?
- ¿Qué se espera de los hijos con la exigencia de resultados académicos excelentes?
- ¿De qué sirve todo lo que los estudios han demostrado sobre las múltiples inteligencias, si aún se espera la mejor nota en matemáticas y lenguaje?
- ¿Para qué el afán de que aprendan a leer y escribir a los cuatro o cinco años de edad?

Tales actitudes denotan una idea de educación en función única del éxito, éxito escolar, como escalón para el futuro éxito social, dejando atrás el desarrollo de una educación básica del ser humano. Una educación reducida a instrucción, simple instrumento para triunfar, y a educación solo como resultado.

Recomendaciones para padres y maestros

Las siguientes son algunas recomendaciones útiles en el acompañamiento a niños y adolescentes en el proceso educativo:

- Conocer las características propias de la edad en la que se encuentran los niños y adolescentes
- Acompañar siempre con firmeza y amor
- Aceptar que cada niño y cada adolescente es diferente, único e irrepetible
- Evitar hacer comparaciones con otros niños y adolescentes
- Detectar habilidades especiales en los niños y adolescentes y estimular su desarrollo en consonancia con esta detección
- Permitir el desarrollo del niño y del adolescente según su propio ritmo
- Darle responsabilidades propias de su edad a niños y adolescentes, de tal modo que se puedan sentir capaces e importantes

Lecturas recomendadas

Cordeie A. *Los retrasados no existen, psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. Buenos Aires: Nueva visión; 1994.

Gómez A, Gómez LE. Niñez, educación y desarrollo. En: Posada Á, Gómez LF, Ramírez H. *El niño sano*. 3ª ed. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2005: 363-396.

Castillo G, *Los padres y los estudios de sus hijos*. Pamplona: Eunsa; 1990.

Naouri A. *Padres permisivos, hijos tiranos*. España: Ediciones B; 2005.

Turecki S, Tonner L. *El niño difícil de criar*. México: Fondo de Cultura Económica; 2001.